

LA COLUMNA

Christian Peribáñez

Distopía cañí

'Black Mirror', lo de Margaret Atwood, la irrupción de Vox... De un tiempo a esta parte todo nos parece 'distópico', aunque el milenarismo no acabe de llegar. Eso sí, si me vas a dar distopía, que sea con su poquito de López Ibor y con una horda rebelde que recite a San Juan de la Cruz. Este es el universo que plantea José Luis Cuerda en su 'Tiempo después', que hace referencia a un escenario futuro y a los 28 años que ha tardado en rodar esta suerte de secuela de sus celebradas 'Amanece que no es poco' y 'Así en el cielo como en la Tierra'. Qué difícil es hacer algo distinto y continuista a la vez, y qué sensación tiene uno al ver la película de que será de esas que crezcan con los años e inspire chistes generacionales. Hará falta un tiempo de digestión y algunas revisiones para disfrutar de segundos planos como los aparadores de postales del conserje o las mesillas de noche 'animal print'.

A mí una película en la que se corea «taxidermia» entre vítores y palmas, ya me ha ganado. Y creo que 'Tiempo después' acierta con dardos como el locutor lírico impositado o la juventud rebelde, que reivindica a Ortega (a Gasset, no a Juan Carlos, aunque un poco a este también) y hace gala de actitud inane. La Justicia que exige criterio, los asaltos se pretenden ordenados y -me dejo ya de 'spoiler'- las guerras acaban con un lacónico «venga, pues ya está, habéis ganado». El filme no deja de ser una parábola en torno a la utopía y la revolución, que divierte e incomoda como el villancico final de 'Plácido' o la última cena de 'Viridiana'. Quizá nuestra distopía no sea tan ficticia ni duela tanto. Quizá nuestro presente sea una continua comedia de poso amargo.



Fran Vázquez, pívot del Tecnyconta Zaragoza, en el pabellón Príncipe Felipe. DANIEL MARZO

Sigue engordando sus estadísticas. Desde el pasado fin de semana es el décimo máximo reboteador de historia de la ACB.

Es para estar muy orgulloso. Cuando alcanzas cifras de esta magnitud, y además habiendo superado a jugadores de tanto prestigio, es un premio más a tu trayectoria, un reconocimiento al trabajo realizado. Supone un gran honor.

También lidera la clasificación histórica de taponés. Y, además, es el undécimo jugador con más partidos disputados en la máxima categoría nacional.

Son cifras que nunca pensaba alcanzar. Estoy muy feliz por ello y espera seguir aumentándolas. Sin embargo, más allá de las estadísticas, lo que más me enorgullece es haberme podido mantener tantos años en la élite.

Ya suma 18 temporadas.

Jamás imaginé que iba a durar tanto en el baloncesto profesional. Y menos aún en la ACB, una Liga muy competitiva, de máxima exigencia, donde no resulta nada fácil acumular tantos partidos. Ya son 619 encuentros.

¿Qué observa cuando echa la vista atrás?

Me siento un privilegiado por todo lo conseguido. Y me he demostrado a mí mismo que con trabajo, sacrificio y humildad se

En la última

«En Zaragoza hay una pasión increíble por el baloncesto»

FRAN VÁZQUEZ
Jugador del Tecnyconta

puede cumplir aquello que te propongas. Y al margen de los títulos, me considero muy afortunado porque, sobre todo, he sabido disfrutar en todo momento de lo que hacía.

¿Y qué percibe cuando mira hacia adelante?

Está claro que, poco a poco, va llegando el final de mi carrera deportiva. Ahora trato de aconsejar a los más jóvenes, de ayudar a los canteranos en todo lo posible, de transmitirles todas mis vivencias y todos los aspectos que me han enseñado a mí. Y después de tantos años como profesional, con

numerosos desplazamientos, con dos partidos por semana, ahora también tengo más tiempo para dedicarle a mi familia y ver crecer a mi hijo.

En este sentido, ¿acertó viniendo a Zaragoza?

Sin duda. Yo estoy muy contento aquí. Además, supone otro gran reto en mi carrera. Mi intención es contribuir al crecimiento del club, a que la afición vuelva a sentirse muy orgullosa del equipo. Y en lo personal, cada temporada intento mejorar como jugador y como persona. Son objetivos que estoy cumpliendo en el Tecnyconta.

EL PERSONAJE

El pívot, de 35 años, es el mejor taponador de la historia de la ACB, el décimo máximo reboteador y el undécimo jugador en partidos disputados

Usted, sin embargo, estaba habituado a competir por objetivos mucho más elevados. En sus vitrinas guarda tres Ligas, cuatro Copas del Rey y tres Supercopas de España, además de la Euroliga, la Champions y la Intercontinental. Este nuevo reto es diferente, aunque igual de ilusionante. Además, yo he tenido la fortuna de haber disfrutado en todas mis temporadas como profesional, independientemente del club y de los objetivos marcados. En Tenerife, por ejemplo, la idea inicial también era crecer y al final rendimos por encima de las expectativas. De hecho, nos clasificamos para los 'play off' y ganamos dos títulos continentales. Ahora estamos consiguiendo que la afición del Tecnyconta vuelva a entusiasmarse, que se sienta orgullosa de su equipo; y es el primer paso para que, poco a poco, siempre con humildad, podamos aspirar después a retos de mayor envergadura. **¿Qué se ha encontrado en la ciudad?**

La primera vez que conocí Zaragoza fue en la Copa del Rey de 2005 y, por entonces, ya noté un ambiente de baloncesto admirable. Ahora que vivo aquí, me he dado cuenta de que hay una canasta en cada colegio, prácticamente en cada rincón; y eso dice mucho de la pasión que existe en Zaragoza por este deporte. Es una pasión increíble. Además, se trata de una ciudad muy bonita, donde tienes todo a mano.

Ha sido el capitán de la selección española absoluta durante la fase de clasificación para el Mundial. Otro logro en su palmarés. Hemos cumplido con nuestro cometido, que era conseguir la clasificación de España para la cita de China de 2019. Estoy orgulloso no por mí, sino por el trabajo de todos mis compañeros, quienes han respondido de manera sobresaliente, y ante conjuntos de reconocido potencial, en una situación muy comprometida.

CARLOS PAÑO